



«Señor, tú me sondeas y me conoces. Me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos. (.....) mira si mi camino se desvía, guíame por el camino eterno»

Salmo 138,1-2.24

«¿De qué me conoces?»

«Al día siguiente, determinó Jesús salir para **Galilea**; encuentra a Felipe y le dice: «Sígueme». Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice: «Aquel de quien escribieron **Moisés en la ley y los profetas**, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret». Natanael le replicó: «¿De **Nazaret** puede salir algo bueno?».

Felipe le contestó: «Ven y verás». Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: «Ahí tenéis a un **israelita** de verdad, en quien no hay engaño». Natanael le contesta: «¿De qué me conoces?». Jesús le responde: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la **higuera**, te vi». Natanael respondió: «**Rabí**, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel». Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores». Y le añadió: «En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el **Hijo del hombre**.»

Juan 1,43-51

Galilea

Región del norte de Palestina, en la que transitaban muchos extranjeros. Allí vivía Jesús.

La ley de Moisés y los profetas

Es lo esencial de la Escritura para los judíos: la Ley, la Torá, que recoge los mandamientos de Dios, y que abarca los cinco primeros libros de la Biblia (Pentateuco). Los profetas invitan al pueblo a la conversión y abren a la esperanza en el Mesías que Dios enviará.

Nazaret

El pueblo de Galilea donde vivían María y José y en el que creció Jesús.

Israelita

El que es reconocido como miembro del pueblo judío, el pueblo elegido por Dios.

Higuera

Natanael es un personaje representativo de la tradición de Israel. Los rasgos dados por Felipe al hablar de Moisés y de los profetas dejan entrever que estaba profundamente arraigado, como un árbol, en las raíces del pueblo de Dios. Aquí se nos da la imagen de un árbol genealógico.

Rabí

En hebreo significa «maestro» (de la Ley): el encargado de interpretar la Ley de Moisés.

Hijo del hombre

Con frecuencia, Jesús se atribuye a sí mismo este nombre, con el que en el libro de Daniel se anunciaba la venida de un hombre elegido por Dios para presidir el juicio final (Dn 7,13-14).



Gustar la Palabra

Los discípulos de Juan el Bautista se invitan unos a otros a encontrarse con Jesús. En ese momento, el propio Jesús les invita a seguirle. Pero, ¿quién es este hombre?

Nosotros podemos responder a este interrogante, gracias a todo lo que nos ha ocurrido en nuestra propia vida, ya que seguimos a Jesús y deseamos vivir en Él.

Lo que sabemos de Jesús, por haberlo leído o aprendido de otros, no es suficiente. Hay que caminar a su lado para conocerle de verdad: «ven y verás».

Salmo 62

Oh Dios, tú eres mi Dios,
por ti madrugo: mi alma
está sedienta de ti; mi carne
tiene ansia de ti, como tierra
reseca, agostada, sin
agua (...) En el lecho me
acuerdo de ti y velando me-
dito en ti, porque fuiste mi
auxilio, y a la sombra de tus
alas canto con júbilo.

V 2.7-8

Jeremías

El Señor me dirigió la pala-
bra: Antes de formarte en
el vientre, te elegí; antes
de que salieras del seno
materno, te consagré: te
constituí profeta de las na-
ciones.

Jr 1,4-5

Salmo 70

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para siempre.
Tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído y sálvame (...)
Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías,
siempre he confiado en ti.

V 1-2.5-6

«Creo...

Con la fe y
la liturgia de
la Iglesia

A vosotros, que habéis seguido su luz, ahora se os abre el camino del Evangelio, para que sobre el fundamento de la fe, conozcáis al Dios vivo, que habla en verdad a los hombres; y para que caminéis en la luz de Cristo, confiéis en su sabiduría, y pongáis vuestra vida en sus manos cada día, y podáis creer de todo corazón en él. Este es el camino de la fe, por el cual Cristo os conducirá en la caridad, para que tengáis la vida eterna.

Rito de Entrada
al Catecumenado -
Ritual de la Iniciación
Cristiana de Adultos
(RICA), 76

Para profundizar

● CEC 30; *Youcat* 3-6. El hombre es «capaz» de Dios, porque Dios le llama y le busca. San Agustín dice: «Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti» Este deseo y búsqueda de Dios lo denominamos «Religión» (relación con la divinidad), y que ahora se abre para nosotros.

Domingo de ramos



Con los testigos de la Iglesia

Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y ves que tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba; y deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo mas yo no lo estaba contigo. Me retenían lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no serían. Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera: Brillaste y resplandeciste, y fugaste mi ceguera; exhalaste tu perfume y respiré, y suspiro por ti; gusté de ti, y siento hambre y sed; me tocaste y me abrasé en tu paz.

San Agustín, *Confesiones*, X,27,38

Puede haber algo más dulce para nosotros que esta voz del Señor, que nos invita? Mirad cómo el Señor, en su bondad, nos indica el camino de la vida.

San Benito, *Prólogo de La Regla*

¡Él me mira y yo le miro!

Campesino hablando del Santísimo al Cura de Ars

Con la liturgia de la Iglesia

Te damos gracias, padre misericordioso, por estos hijos tuyos, a quienes ayudaste de muchas maneras para que te buscaran, y hoy, ante nosotros, responden a tu llamada

Recibe la cruz en la frente: Cristo mismo te fortalece con la señal de su amor y su victoria. Aprende ahora a conocerle y seguirle. R./ Gloria a ti, Señor.

RICA, 82 y 83

Jesús

&

Natanael

Su llamada nos precede

Cualquier acontecimiento de nuestra vida, pequeño o grande, dichoso o triste, nos hace descubrir un día que Dios nos estaba buscando desde hacía mucho tiempo.

Encuentro con
Jesús el Cristo (4)

PASOS SOBRE LA ARENA

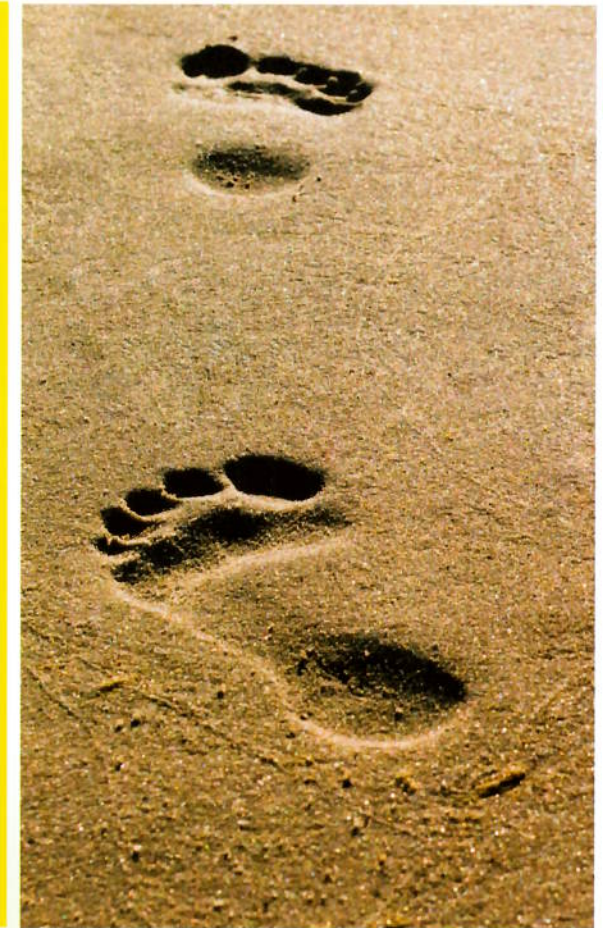
Tuve un sueño la noche de Navidad. Soñé que estaba caminando por la playa junto al Señor y que en el cielo se reflejaban escenas de mi vida. Por cada escena que pasaba percibí que quedaban dos pares de pisadas en la arena: un par era mía y la otra del Señor.

Cuando la última escena de mi vida pasó delante de nosotros, miré hacia atrás, hacia las pisadas, y noté que muchas veces, en el camino de mi vida, había tan solo un par de pisadas sobre la arena. Noté también que esto sucedió en los momentos más difíciles y angustiosos de mi vida. Eso realmente me perturbó y pregunté al Señor:

- Señor, Tú me dijiste cuando decidí seguirte que estarías siempre conmigo durante todo el camino, pero me di cuenta que en las mayores tribulaciones de mi vida había tan sólo un par de pisadas sobre la arena. ¿Por qué? ¿Por qué me dejaste en las horas que más te necesitaba? El Señor respondió:

- Mi querido hijo, yo te amo y jamás te dejaría en los momentos de prueba y sufrimiento. Cuando viste en la arena un par de pisadas, era justamente cuando yo te llevaba en mis brazos.

Adhemar de Barros
Poeta brasileño (1901-1969)



Genesis

Jacob salió de Berseba en dirección a Jarán. Llegó a un determinado lugar y se quedó allí a pernoctar, porque ya se había puesto el sol. Tomando una piedra de allí mismo, se la colocó por cabezal y se echó a dormir en aquel lugar.

Y tuvo un sueño: una escalinata, apoyada en la tierra, con la cima tocaba el cielo. Ángeles de Dios subían y bajaban por ella. El Señor, que estaba en pie junto a ella, le dijo: «Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abraham y el Dios de Isaac. La tierra sobre la que estás acostado la daré a ti y a tu descendencia. Tu descendencia

será como el polvo de la tierra, y te extenderás a occidente y oriente, a norte y sur; y todas las naciones de la tierra serán benditas por causa tuya y de tu descendencia. Yo estoy contigo; yo te guardaré donde quiera que vayas, te haré volver a esta tierra y no te abandonaré hasta que cumpla lo que he prometido».

Cuando Jacob despertó de su sueño, dijo: «Realmente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía». Y, sobrecogido, añadió: «Qué terrible es este lugar: no es sino la casa de Dios y la puerta del cielo».

Gén 28,10-17